

# DOMINGO III DE CUARESMA

Ciclo A

“Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna”

Juan 4, 5-42



**Éxodo 17, 3-7** • “Danos agua de beber”

**Salmo 94** • “Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»”

**Romanos 5, 1-2.5-8** • “El amor ha sido derramado en nosotros por el Espíritu que se nos ha dado”

**Juan 4, 5-42** • “Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna”

## Reflexión y oración

---

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
- Ahora apunto aquello que me dicen sobre “Reino de los cielos”; las obras y palabras de Jesús, sobre la BUENA NOTICIA que escucho...  
**¿En qué aspectos de mi vida siento que tengo sed de Dios, del Evangelio, de una vida nueva?.**
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el evangelio **¿he podido “beber” el “agua viva”? ¿quién me ha dado ocasión de que Jesús se me hiciera contradizo?**
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

# Notas para fijarnos en el Evangelio

## Para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- La relación con Dios se realiza en sitios, lugares... cada lugar conserva sus tradiciones (obedecen a experiencias y enfrentamientos). Y Sicar (antigua Siquén) es un lugar que conserva los recuerdos de los orígenes de Israel (Jacob, José; cf. Gn 33,18-20; 48,22; Jos 24,32; Os 6,9) (5). Samaria y Judea tienen pendiente reconciliarse, como anunció Isaías (Is 11,12); es la voluntad “del Padre” que Jesús “lleva a término” (34). En Sicar, al pie del Garizin, se cruza el camino de Jesús con el de la Samaritana. Uno trae la Buena Noticia a los que son visto en Jerusalén como heréticos e impuros, la otra ha venido a sacar agua.
- **El pozo** (6), en un país de desiertos, es lugar de encuentro, de reconciliación, y motivo de conflicto (Gn 26,15-22)... y así son conocidos (por pactos y acuerdos... por conflictos). El manantial de Jacob (6) es llamado más tarde “pozo” (11.12), que en la tradición judía se convierte en elemento mítico, sintetizando los pozos de los patriarcas y el manantial que Moisés abrió en la roca del desierto (cf Gn 29,2-10; Nm 21,16-18). Es figura de la Ley, de la que brota el agua viva de la sabiduría.
- La “**mujer**” (7-8) no tiene nombre propio, representa a Samaria que pretende apagar su sed en la antigua Ley-tradición. El Mesías se encuentra a solas con Samaria (cf Os 2,15) y Jesús le pide una señal de solidaridad elemental (“dame de beber”) que une a las personas por encima de culturas y barreras políticas-religiosas (9). Recordemos que la mujer que viene a buscar agua (7) es una persona con su historia concreta (17-18.29); pero aquí, además, representa el pueblo de Samaria (12.20); y cuando expresa su sed y deseo (15.25) **nos representa a todos**.
- “**Don de Dios**”, (10) no designa algo preciso, hace referencia a los beneficios prometidos a David (Is 55,3) y los que Pedro resume en una palabra: el don del Espíritu Santo (Hechos 2,33). **El don de Dios se da en Jesús** (16). El “agua viva” (10) simboliza el Espíritu. Hay una extrañeza de la mujer (como la de Nicodemo (3,15)) que no conoce más agua que la de la ley (el pozo) y piensa que ha de extraerse con esfuerzo humano. No se puede imaginar el don de Dios como algo gratuito (11). Hay una insatisfacción del don hecho por Jacob (nos dio -13-) diciéndonos que la Ley no satisface al hombre (cf Eclo 24,21-23); Jesús ofrece a todos agua/Espíritu (Is 55) que puede satisfacer las aspiraciones más profundas (14). El Espíritu es un manantial interno, no externo como la ley/pozo; el Espíritu personaliza y comunica una vida que supera a la muerte (definitiva)... ¿estoy dispuesto a abandonar la ley-tradición que no calma la sed?
- **Un obstáculo para recibir el agua/Espíritu** puede significar los cinco maridos. Los cinco maridos (16-18) puede tener de trasfondo el libro de Oseas, donde la prostituta (Os1,2) y la adúltera (3,1) son símbolo del reino de Israel, que tenía a Samaria por capital. Prostitución y adulterio: **la idolatría es el abandono al verdadero Dios** (Os 2,4.7-9.15). Alusión a 2Re 17,24-41, donde se narra el origen de la idolatría de los samaritanos y se mencionan cinco ermitas de dioses, además del culto a Yahvé (2Re 17,29-32).
- Piensa que la relación con Dios es cultural (19-20)... pero Jesús nos dice que no se trata de elegir entre templos, esa época ha terminado; **ya no hay lugares privilegiados** (2,19-20)... En todo caso **el templo es la persona, los pobres** (los predilectos).
- Nuevo nombre de Dios: el Padre (21), el dador de vida. Se propone una nueva relación, establecida por la comunidad de Espíritu entre Dios y el hombre; que excluye todo particularismo (12: nuestro padre Jacob; 20: nuestros padres). **El vínculo será familiar y personal**, y el culto será también personal (marco de relación hijo-padre). **No se dará culto a un Dios lejano, sino se dará culto al Padre**. Se honra al Padre siendo como Él, colaborando en su obra creadora, actuando a favor del hombre. Así, los antiguos templos-cultos son sustituidos por el amor al hombre (cf 1,14.17). Dios es Espíritu (24), dinamismo de vida/amor; y el hombre/hijo ha de comportarse como su Padre (revelación del Mesías 25-26). El designio de Padre es comunicar a los hombres el Espíritu, terminar la tarea creadora del hombre comunicándole la capacidad de amar.
- La respuesta de la Samaritana (28-30) y la de los habitantes abre el horizonte de la cosecha inmediata. Así, realizar el designio del Padre esté en función del fruto (36) y el salario, el fruto mismo. Al ocupar la tierra prometida, Israel gozó de bienes que no había trabajado (Dt 6,10s; Jos 24,13). Así ocurrirá ahora a los discípulos, quienes gozarán de la vida en la comunidad mesiánica, nueva tierra prometida, sin esfuerzo propio (37-38), mientras Israel, que rechaza a Jesús, se verá privado de ella (Dt 28,30; Miq 6,15). La noticia dada por la mujer (39-40) hace comprender a los samaritanos que ha llegado para ellos la hora de la misericordia de Dios (Os 7,1). Y la fe, fruto del contacto personal con Jesús (41-44).
- El testimonio de la mujer (39) hará posible que muchos otros descubran que Jesús es “el salvador del mundo” (42).
- Jesús es el caminante que se cansa y tiene sed, que se quiere rehacer en el pozo (7). Pero aquí es, también, el representante de Israel, que pidió agua al desierto (Ex 17,1-7); en su petición de agua hay la sed de su pueblo: sed (y hambre) de escuchar la Palabra de Dios (Am 8,11), sed del Dios vivo (Sal 42,2-3). Pero Jesús tiene otra sed expresada también en la cruz: “tengo sed” (Jn 19,28). ¿Sed de qué?: sed de que la mujer y su pueblo acojan el “agua viva” (10) y a aquel quien la da.

## ¿QUIÉN VENDRÁ A SICAR?

*Cuando el Plan de Dios pide lucha,  
¿Cuántas veces he recorrido el camino?  
¿Cuántas veces he ido y he vuelto?  
con el cántaro a cuestas,  
sin apagar esta sed que me devora?  
¿Cuántas veces he esperado en el brocal  
de este pozo a compartir  
o a vender mi soledad?  
¿Cuántas veces he llenado mi cántaro  
y se me ha desparramado por el camino?*

*Cuántas personas se han detenido aquí,  
han saciado su sed gratis  
en las viejas y frescas aguas del pozo,  
y han seguido su camino  
dejándome con mi soledad,*

*con mi tristeza,  
con mis dudas,  
con mi sed?*

*¿Quién vendrá ya a Sicar  
a calmar mi sed  
y llenar mi soledad?*

*Tú, Señor, cansado del camino  
te has sentado junto al brocal del pozo,  
me has pedido agua, rompiendo las tradiciones,  
y has terminado ofreciéndome de tu fuente,  
para que nunca más tenga que volver  
a sacar agua de pozos que no sacian.  
Tú, Señor, vuelves a pasar por Sicar.*

## ANSIA DE DIOS

*Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo.  
Mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
Ven a mí con tu pasión y ternura.*

*Quiero sentirte dentro de mí  
como rocío que cubre la hierba,  
como viento que canta y despierta al bosque,  
como rayo de luz que se lleva la oscuridad y la niebla.*

*Señor, te necesito desde el inicio del día  
tanto como el aire que respiro,  
el agua que me calma y refresca,  
y la caricia que pone vida en mi camino  
y horizonte y esperanza en mi vida.  
Señor, tu gracia vale más que la vida.  
Quiero vivir a la sombra de tus alas  
e iniciar el día alabándote con todo mi ser,  
porque tu diestra me sostiene y mi alma está unida a ti.*

*Señor, toda mi vida te bendeciré  
y alzaré mis manos y mi corazón para alabarte.  
En todo lo que hoy haga y me suceda  
quiero proclamar tu amor, gracia y ternura.*

*Jesús, que suerte tuvo la Samaritana. Tuvo tiempo para estar y hablar contigo.  
Le diste confianza y te habló con toda naturalidad y sinceridad.  
Tú aprovechaste su sensibilidad para ayudarla a identificar  
y entender sus necesidades más profundas.*

*Se sintió acogida, comprendida y respetada; así, la ayudaste a asumir su verdad.  
En este tiempo de cuaresma, te pido que me enseñes a mis ocupaciones cotidianas,  
para que vaya descubriendo la riqueza de vida que se esconde en mis compromisos.  
Que, como la samaritana, abra mi corazón ante Tí y, transformado por tu presencia,  
pueda invitar a todos los que amo a descubrirte como Mesías y Salvador,  
el que nos puede ayudar a ser más humanos.*

## CORRO A LA FUENTE

*Corro a la Fuente,  
deseo llegar a la Fuente de agua viva,  
el Manantial que jamás se agotará.  
Corro a la Fuente, deseo la Fuente.  
No hay lentitud en el correr,  
sino que es un correr incansable,  
un continuo anhelar la Fuente.  
Sedienta está mi alma de Ti, Dios de la vida.  
Padezco sed en el destierro, sed en la carrera,  
pero no me hartaré sino a la llegada.  
Una sola cosa te pido, ésta solicitaré siempre,  
y es la de habitar en tu casa todos los días de mi vida.  
Tanto en las prosperidades  
como en las adversidades,  
derramo lágrimas de deseo;  
y, sin embargo,  
el ardor de mi deseo no disminuye.  
Aún cuando todo en el mundo fuera de mi gusto,  
tendré siempre este desasosiego  
hasta que llegue el momento de presentarme a Ti.*

*(San Agustín)*



### VER

El Miércoles de Ceniza dijimos que el deseo y la pasión son dos impulsos constitutivos del ser humano. Y también experimentamos otras sensaciones que a veces se manifiestan con mucha fuerza; una de ellas es la sed, la necesidad de ingerir líquidos para regular el contenido de agua en nuestro cuerpo y que éste funcione correctamente.



### JUZGAR

El Miércoles de Ceniza el Señor nos invitó a vivir la Cuaresma con verdadero deseo y pasión. El primer domingo de Cuaresma nos enseñó que debemos alimentarnos del Pan de la Palabra de Dios, para vencer la tentación y que mantenga bien encendidos nuestro deseo y pasión por convertirnos más al Señor. Y el domingo pasado se transfiguró para reavivar el deseo y la pasión de los discípulos, haciéndoles vivir una experiencia de lo que será la manifestación plena de su gloria. Y dijimos que también a nosotros nos regala experiencias de transfiguración, momentos muy personales y especiales de encuentro con Dios, a veces muy sencillos: una celebración, un tiempo de oración, una lectura, una conversación con alguien... que no eliminan las dificultades de la vida guiada por la fe, ni los otros problemas de la vida, pero nos dan fuerzas para afrontarlos con nuevo ánimo, porque reavivan nuestro deseo y pasión por seguir a Jesús.

En este tercer domingo de Cuaresma el Señor nos invita a que, a ese deseo y pasión, unamos la sed; nos invita a que, desde la experiencia de la sed física, reflexionemos sobre la sed espiritual, sed de Él, porque, además de la «necesidad de beber», es también el «apetito o deseo ardiente de algo». Y tenemos la experiencia de esos otros tipos de ‘sed’ que a menudo nos afectan: sed de amor, de felicidad, de verdad, de seguridad... y cómo nos afecta no poder saciar esa sed.

Unas veces experimentamos la sed por la dureza de las circunstancias que debemos vivir. En la 1ª lectura hemos escuchado que el pueblo de Israel, en su peregrinar por el desierto, “sediento, murmuró contra Moisés”, y se preguntaron: “¿Esté el Señor con nosotros o no?” Más allá de la necesidad de beber agua, las dificultades del camino hacen que el pueblo se cuestione la presencia de Dios. Y esto también nos ocurre a nosotros cuando atravesamos situaciones difíciles, que hacen que cuestionemos la fe: ‘¿Está Dios con nosotros? Y, si está, ¿por qué no me ayuda?’ Y nos quedamos ‘sedientos’.

Otras veces es simplemente el discurrir de los días, en su rutina y monotonía, lo que nos hace experimentar la sed de plenitud, de sentido a nuestra vida. En el Evangelio hemos escuchado el encuentro de Jesús con la mujer samaritana, que fue a sacar agua al pozo de Jacob. Para ella, ésa era la rutina diaria, trabajosa y sin mayor aliciente, pero Jesús sabe que, en el fondo, ella está ‘sedienta’ de algo más, que ha buscado saciar erróneamente (“no tienes marido: has tenido ya cinco...”)

Por eso, aunque en un primer momento ella sigue hablando de la necesidad de beber (“Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla”), Jesús la ayuda a pasar al plano espiritual y a descubrir cuál es su verdadera sed: “el que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna”. Y ella entonces ve por fin saciada su sed: “dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será éste el Mesías?»”

También a nosotros nos afecta la rutina y la monotonía, sentimos ‘sed’ de algo que nos llene, y lo buscamos saciar por caminos equivocados, con actividades, distracciones... que nos siguen dejando sedientos porque, en el fondo, es sed de Dios, y sólo Él puede saciarnos.



### ACTUAR

En la segunda estrofa del conocido canto ‘Hambre de Dios’, cantamos: «Señor, yo tengo sed de Ti, sediento estoy de Dios...» Y este tercer domingo de Cuaresma nos llama a preguntarnos si, del mismo modo que necesitamos beber para que nuestro cuerpo funcione correctamente, también sentimos verdadera sed de Dios y si buscamos saciarla con deseo y pasión para que nuestra alma ‘funcione’.

“Si conocieras el don de Dios...” La Cuaresma es el tiempo de gracia; aprovechémoslo para encontrarnos con Jesús de un modo tranquilo, como la samaritana, para ‘conocerle’ y dejar que Él nos dé su agua viva, la única que puede saciar de verdad nuestra sed de plenitud y felicidad eternas.